

—Este lápiz no es comun, repetia: ¿vdes. han visto cosa semejante?

Y clavaba el lápiz en un tablon, como un puñal; despues, como distraido, hacia unos garabatos: era un engendro raro, unas rayas inconexas, un caos de líneas que todos veian casi con disgusto; trazaba un rasgo sobre ellas, y aparecia un pájaro tan perfecto, que se creia iba á saltar, cantando, del tablon; otras veces, entre esas líneas, dejaba caer como al acaso dos puntos y una raya, y saltaba haciendo muecas la caricatura de uno de los circunstantes, en medio de la risa universal.

Mayard y Barrum se encontraron y fueron amigos.

Le decia Mayard:

—¿Vd. ha repasado sus Memorias? Ve vd. todos los modos de engañar que ha descubierto? pues ya le enseñaré á vd. uno nuevo.

Pasó el tiempo: Mayard desapareció de Paris; un periódico, una vez, dió lo noticia de que estaba en Africa empeñado en una cacería de leones. Se describia su tren y su servidumbre.

Un dia, el mundo de la curiosidad y la mentira amanecieron de duelo. . . . Mayard habia muerto: habia luchado heroicamente con un leon. . . . pero uno de sus acicates se enredó en unas yerbas, cayó, y aquello fué espantoso.

Una tarde, entre los magníficos carruajes de la aristocracia, habia uno realmente deslumbrador; lo guiaba una especie de orangutan, pero revestido de oro; en el fondo se veia un caballero saludado con entusiasmo por la multitud. . . . Era Mayard que habia refaccionado su crédito, haciéndose devorar por un leon.

Descendiendo en la escala del *humbug*, deben mencionarse las medicinas milagrosas, raíces de la India, píldoras con extractos de hígados de serpiente, elixires que contienen lágrimas de pescados de cuatro piés, y cosas que ni con calentura se discurren, ni los locos en sus extravíos imaginan. Por supuesto, las curaciones que operan, tienen certificados fehacientes y les han valido cruces y medallas á los autores. Entre estas medicinas ocupan lugar preferente las que reparan las fuerzas, y son el ensueño de los viejos verdes.

Pero donde para mí encuentra el *humbug* su apogeo, es en dos cosas.

Las ventas y combinaciones para rifas y loterías, y el *humbug* de la oratoria.

En cuanto al primero, habia un hombre una mañana en una encrucijada de la calle de Cidar, que la atraviesa otra *ex abrupto* y como cerrándola. El caballero estaba elegantemente vestido y hablaba con la sencillez de un niño. Tenia á su frente caramelos, cajitas de carton con anillitos y piedras falsas.

El hombre, ya envolvía un caramelo, ya ponía en una cajita un billete de á veinticinco centavos.

Confundido con otros caramelos, el del papel colectaba de á centavo para el que quisiera caramelo, y entre las manos hacia la rifa. . . . Todos los circunstantes ganaban su caramelo. . . . y él decia: "Esto es dulce," y procedia á otra rifa: el público acudia, y en las cajitas se ponian *grimbaks* de á veinte pesos. . . . el juego era de lo más divertido: ¡lástima que la policía no fuera de la misma opinion!

En las calles se ve perorando en alto, en mangas de camisa, con un sorbete reluciente, un pañuelo enredado al cue-

llo, al rayo del sol, con una mesita al frente, un hombre que manotea, gesticula y dice cosas tremendas sobre las virtudes de un jabon mágico que quita las manchas de los sombreros: de repente el sombrero más averiado de la concurrencia está sobre la mesa: viene de no sé dónde, en alto, un vaso de agua; se lava el sombrero, se exprime, reaparece como nuevo; la gente aplaude y se venden aquellos pedazos de jabon, que es un juicio. Ya vimos en Orleans á uno de estos prestidigitadores.

En medio de una plaza se ve á un jóven moreno, de mirada escrutadora, con una jaulita de canarios al frente; entre los alambres de la jaula hay tiritas de papel de distintos colores; el confidente del canario explica con los colores, que el canario responde á la buena y á la mala fortuna, y siguen las consultas.

En una plaza de Orleans, como hemos visto, noche á noche, entre hachones, aparecía un pizarron para explicarse un método de contabilidad que era el asombro del mundo: despues se vendian los libritos.

En un quicio de puerta, al frente de una mesita, se ve un hombre como probando unas plumas; se tiene la pluma entre las manos, se humedece en un vaso de agua, se escribe. . . . y aquello es lindo: se ven pintiparadas las letras como si las hubiera parido el mejor tintero. . . . Va vd. á su casa, quiere hacer la propia operacion. . . . escribe vd. . . . y ve vd. despues el papel como la madre lo parió. . . . como si nunca le hubieran puesto la mano encima. Hay muchas de estas plumas que surten excelente efecto.

Una mañana, al vestirme, noté la desercion de dos botones de mi pantalon; me resolví á que entrase en campaña

mi ineptitud para la costura, y aquel fué tragin: me hice criba los dedos, pujé, bufé, grité. . . . y me entregué á la desesperacion. Pero la costura no fué para mí tan laboriosa ni humillante, como la ensartada de la aguja. . . . aquella postura de cazador, aquellos gestos contra la ventana, aquella desviacion del hilo que se parecia á la burla, me tenian humillado. . . .

Salí á la calle, de pésimo humor: á la espalda del Correo habia frente á una mesita un viejo cano, fresco, alegre, bien vestido, de ojos grandes y dentadura blanca, con un carrete de hilo en la mano; hablaba tan sabroso, que tal me parecia castellano lo que hablaba: un inmenso círculo de gente le oía con verdadera complacencia. El mostraba su carrete que remataba en un aparato de estaño. . . . aquella era una maquinita de ensartar agujas: ni Cristobal Colon se sintió más grande con su descubrimiento, que yo con el mio.

Hablando, hablando, aquel génio y aquel bienhechor mio, ensartaba agujas como quien traga anises. Yo estaba encantado: compré mi carrete en diez centavos, compré otro y otro, y hubiera querido traspasar su puesto al vendedor. . . . volví al hotel triunfante. . . . A Francisco le saqué conversacion, de modo que me viese ensartar una aguja él que me habia burlado en la mañana. . . . aquello era el imposible. . . . aquella treta hacia más difícil la operacion que con los medios comunes. . . . muchas agujas eran alambres de acero sin ojos. . . . Riendo me decia Francisco:

—¿No querias saber lo que es *humbug*? . . . Hay tambien maquinitas verdaderas que surten ese efecto.

Es comun ver en las noches, en una banqueta, un teles-

copio, y á su lado una persona grave dando un curso de astronomía, como no lo hubiera hecho el mismo Arago ó Flammarion.

Más adelante pondremos á los ojos de nuestros lectores anuncios que pueden pasar como tipos en materia de *humbug*.

La siguiente es una parodia del estilo yankee, tomada del *Asmodeus*, libro de crítica que se ha hecho muy raro, y del que no me ha parecido conveniente dar idea en estos Viajes.

Se trata de vender las acciones de una mina de leche, mantequilla y miel:

¡ATENCIÓN!

Nuestros prodigios no cesan jamás! Poseemos minas capaces de redimir en un día las deudas de todos los gobiernos de la tierra, inclusa la de los Estados-Únidos! Las Montañas Rocallosas tienen plata para que se forjen de sus desperdicios rieles que unan al Atlántico con el Pacífico.

Trabajamos á la luz saludable del sol montañas inagotables de carbon que no tienen rival en cualidad y de las que son tributarias, á su despacho, las miserables naciones de Europa, porque ellas tienen que descender á veces por ese precioso combustible al lecho del Océano. Para proveer á nuestras grandes ciudades de una luz más dulce y económica que la del día, solo tenemos que abrir unos cuantos hoyos en dos ó tres de nuestros Estados; pero, ¡oh prodigio! ¡oh asombro! hoy anunciamos un descubrimiento que excede á las más estupendas creaciones de nuestros novelistas modernos y á los más inverosímiles milagros de las *Mil y una noches!*

Varios trabajadores, al trozar una loma en el Estado de *Humbuggia*, para ponerlo en relacion con las otras estrellas del firmamento americano, descubrieron con sorpresa extrema un pozo que brotaba leche de ex-

quisito aroma y sabor. El estupendo fenómeno fué explicado cuando, profundizando el pozo, llegaron á inmensos depósitos de mantequilla y miel petrificadas.

Depósitos semejantes, que parecen haber permanecido en el estado que se hallan, por siglos de siglos, han conservado á los preciosos artículos que denunciamos, su sabor primitivo. La leche y la mantequilla, lo mismo que la miel, después de expuestos unos minutos á la luz, se coloran suavemente de un tinte dorado, que les hace muy agradables á la vista.

El eminente profesor Sillyman ha extendido un luminoso Informe de este prodigioso descubrimiento; Informe aprobado por una Sociedad de geólogos y otros sabios ilustres, que han acudido de los más remotos puntos del globo á este privilegiado Estado de la Union. En el Informe se demuestra, á la luz meridiana, que esos inagotables depósitos se deben (salvo los errores á que puede inducir la falta de datos tratándose de fechas tan prolongadas), á una raza de hombres y animales de estupenda pujanza, probablemente gigantes, que habitaron ántes aquellas regiones. Los grandes banqueros Gulling y C^a han examinado los pormenores todos de la empresa, suscribiéndose con cuarenta y cinco mil pesos cada uno para la explotacion, organizándose en Compañía (conforme á las leyes del Estado), y dando vida á esta riqueza con que nos ha querido dotar la bienhechora mano de la Providencia.

Los mismos banqueros han permitido, á instancias de multitud de personas, que se pongan en venta cuarenta mil acciones de á cincuenta mil pesos cada una.

La suscripcion al fondo de la "Compañía de leche condensada, miel y mantequilla," se abre hoy á medio día, en el despacho de la oficina que se menciona, con la firma irreprochable que se ha dicho.

(Traduccion libre).

Copiemos ahora el anuncio verdadero de un Museo Anatómico, que no es el que describimos en nuestras páginas anteriores:

SE ABRIRÁ
EL 4 DE JULIO DE 1877

MUSEO
DE
ANATOMIA, CIENCIAS Y ARTES

EN TODO SU DESARROLLO
FIGURAS DE HOMBRE Y DE MUJER
DISECADAS EN CADA UNA DE SUS PARTES

Un mundo de secretos descubiertos.

Una mina explorada de riqueza anatómica.

Una fuente rebosando en bellezas.

Excursiones por un mundo misterioso.

Revelacion singular de las formas humanas,

Con ejercicios de su complicado mecanismo.

OBRAS MAESTRAS DEL PODER CREADOR

LAS SORPRENDENTES MARAVILLAS DE TODAS LAS EXISTENCIAS

LA ESTRUCTURA HUMANA

Su accion-oculta, su organismo secreto revelado por la mano
de la ciencia y la destreza del génio.

Anatomia de la abeja,

Del buey, del caballo,

De las flores vegetales,

Y diez mil curiosidades más, que constitu-
yen este Museo en único en su género.

Para concluir esta parte de nuestra charla, copiaremos algunos avisos de la *Gaceta Matrimonial*. Es de advertir que los avisos los redactan los mismos interesados:

UNA señora viuda, de cuarenta años, sin estorbos, ^[*] de buena presencia, bien relacionada y con una renta moderada, desearia abrir correspondencia con un caballero como de cincuenta años, con miras de matrimonio.

UNA muchacha trabajadora, de diez y ocho años de edad, que gana diez pesos semanarios, quisiera casarse con un jóven que trabaje con regularidad, y que ni fume ni beba con exceso.

UN caballero inglés, de edad de cuarenta años, buena familia, no mala presencia, moreno, de buen natural y corazon ardiente, quisiera casarse con una jóven de ménos de treinta años.

UN clérigo de edad de treinta y cinco años, con elevadas relaciones, buena casa y comodidades, desea entablar relaciones para casarse con una jóven bien educada.

MARIANA, de edad de cuarenta años, representa diez ménos, bien educada, de mediana estatura, morena, bien parecida, amable, de cora-

[*] Los estorbos son los hijos.

zon ardiente y disposicion amante, con una pequeña propiedad y residencia en Albany, desea corresponderse con un caballero de buenas proporciones y no enteramente viejo, con mira de casarse.

UN clérigo, que es á la vez maestro de escuela en un pueblo de Pennsylvania, alto y moreno, desea correspondencia con una señora pasable, de algunas proporciones. No se desecharia una viuda sin hijos.

UNA jóven rubia, muy inclinada al matrimonio, desea contraer concimiento con un caballero de honor, que le preste un auxilio moderado.

SOY un mecánico de treinta y tres años de edad, grueso, pero bien formado, americano de nacimiento, tengo deseos de saber las señas de alguna buena muchacha de juicio que desee tener su casita propia. Que no pierden su tiempo conmigo las muchachas de moda.

LA hija de un clérigo, de edad de veinticinco años, morena, bonita, muy viva, muy cariñosa y bien educada, desea una correspondencia, con objeto de casarse. . . . luego que mueran sus padres, tendrá una fortuna considerable. Está lista para marchar á cualquiera de los Estados de la Union.

TEMPUS FUGIT.—Muchachas hermosas, la que de vosotras quiera un marido de poco más de treinta y cinco años, de carácter alegre, y fuerte como un buey, con tal que la que pretenda no sea muy afecta á vivirse en la calle, puede dirigirse con su retrato al editor de este periódico, quien tiene instrucciones.

El Herald, hace pocos dias anunció unos matrimonios por rifa, de chuparse los dedos.

En cuanto á los avisos del *Mercurio*, los hay tan pecaminosos, que nos ha sido materialmente imposible hacer la traduccion de ellos.
